

y todos alabarán a Dios.»
Así pues, cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

El Evangelio

San Mateo 18:21–35



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Pedro fue y preguntó a Jesús: —Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?

Jesús le contestó: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

»Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron a uno que le debía muchos millones. Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quedara pagada la deuda. El funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: “Tenga usted paciencia conmigo y se lo pagaré todo.” Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y lo puso en libertad.

»Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo, diciéndole: “¡Págame lo que me debes!” El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.” Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda. Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido. Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: “¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.” Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.

Jesús añadió: —Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.

El Evangelio del Señor. **Te alabamos, Cristo Señor.**

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Leccionario Dominical

Tiempo después de Pentecostés

Año A • Propio 19 • Semicontinuas

Éxodo 14:19–31

Salmo 114

o Éxodo 15:1b–11, 20–21

Romanos 14:1–12

San Mateo 18:21–35

La Colecta

Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte: Concede, por tu misericordia, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Éxodo 14:19–31

Lectura del libro del Éxodo

En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: —Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.

Pero el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el

Señor los hundió en él. Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 114

In exitu Israel

- 1 ¡Aleluya! Cuando salió Israel de Egipto, *
la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,
- 2 Judá vino a ser el santuario de Dios, *
e Israel su dominio.
- 3 El mar lo vio, y huyó: *
el Jordán se volvió atrás.
- 4 Los montes saltaron como carneros, *
y como corderos las colinas.
- 5 ¿Qué te afligió, oh mar, que huíste, *
y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
- 6 Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
y como corderos, oh colinas?
- 7 Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
a la presencia del Dios de Jacob,
- 8 Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
y el pedernal en manantiales.

o, Éxodo 15:1b–11, 20–21 DHH

«Cantaré en honor del Señor, que tuvo un triunfo maravilloso *
al hundir en el mar caballos y jinetes.

Mi canto es al Señor, *

quien es mi fuerza y salvación.

Él es mi Dios, y he de alabarle; *

es el Dios de mi padre, y he de enaltecerlo.

El Señor es un gran guerrero. *

El Señor, ¡ése es su nombre!

El Señor hundió en el mar los carros y el ejército del faraón; *

¡sus mejores oficiales se ahogaron en el Mar Rojo!

Cayeron hasta el fondo, como piedras, *

y el mar profundo los cubrió.

Oh, Señor, fue tu mano derecha, fuerte y poderosa, *
la que destrozó al enemigo.

Con tu gran poder aplastaste a los que se enfrentaron contigo; *
se encendió tu enojo, y ellos ardieron como paja.

Soplaste con furia, y el agua se amontonó;

las olas se levantaron como un muro; *

¡el centro del mar profundo se quedó inmóvil!

El enemigo había pensado: “Los voy a perseguir hasta alcanzarlos,
y voy a repartir lo que les quite hasta quedar satisfecho. *

Sacaré la espada, y mi brazo los destruirá.”

Pero soplaste, y el mar se los tragó; *

se hundieron como plomo en el agua tempestuosa.

Oh, Señor, ¡ningún dios puede compararse a ti!

¡Nadie es santo ni grande como tú! *

¡Haces cosas maravillosas y terribles! ¡Eres digno de alabanza!»

Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, *

y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas,

mientras ella les cantaba:

«Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo maravilloso *

al hundir en el mar caballos y jinetes.»

La Epístola

Romanos 14:1–12

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos

Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él. Por ejemplo, hay quienes piensan que pueden comer de todo, mientras otros, que son débiles en la fe, comen solamente verduras. Pues bien, el que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas; y el que no come ciertas cosas no debe criticar al que come de todo, pues Dios lo ha aceptado. ¿Quién eres tú para criticar al servidor de otro? Si queda bien o queda mal, es asunto de su propio amo. Pero quedará bien, porque el Señor tiene poder para hacerlo quedar bien.

Otro caso: Hay quienes dan más importancia a un día que a otro, y hay quienes creen que todos los días son iguales. Cada uno debe estar convencido de lo que cree. El que guarda cierto día, para honrar al Señor lo guarda. Y el que come de todo, para honrar al Señor lo come, y da gracias a Dios; y el que no come ciertas cosas, para honrar al Señor deja de comerlas, y también da gracias a Dios.

Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¿Por qué, entonces, criticas a tu hermano? ¿O tú, por qué lo desprecias? Todos tendremos que presentarnos delante de Dios, para que él nos juzgue. Porque la Escritura dice:

«Juro por mi vida, dice el Señor,
que ante mí todos doblarán la rodilla